

# Derivas de lo queer en la Argentina: hacia una genealogía

Cecília Palmeiro\*

**Resumo:** Este trabalho analisa a emergência do pensamento queer na Argentina em termos do surgimento de novas formas de politização da literatura. Essa relação entre política e literatura é analisada como imagem dialética em função da obra de Néstor Perlongher e sua participação na Frente de Liberación Homossexual Argentina, primeiro, e segundo, no resgate dessas experiências a partir da crise de 2001-2002 até o presente, nas lutas identitárias e na formação de novas poéticas vitais em projetos como os de Belleza e Felicidad e Eloísa Cartonera.

**Palavras-chave:** Política; Literatura; Ditadura; Crise

**Abstract:** This essay analyzes the emergence of queer thought in Argentina in terms of the development of new forms of politicization of literature. This specific relation between politics and literature is analyzed as a dialectical image. First in Perlongher's work as a writer but also as a member of the Argentinean Homosexual Liberation Front, and second, by reading that relation in the rescue of his camp poetics and ideas during the 2001-2002 crises til the present time, by (anti) aesthetic projects such as Belleza and Felicidad and Eloísa Cartonera.

**Key-words:** Politics; Literature; Dictatorship; Crises

**Resumen:** El presente trabajo analiza la emergencia de lo queer en la Argentina como el surgimiento de nuevas formas de politización de la literatura. Esa relación entre política y literatura es analizada en función de la obra de Néstor Perlongher y su participación en el Frente de Liberación Homossexual, por un lado, y el rescate de esas experiencias a partir de la crisis de 2001-2002 hasta el presente, tanto en las luchas identitarias como en la formación de nuevas poéticas vitales en los proyectos de Belleza y Felicidad y Eloísa Cartonera.

**Palabras clave:** Política; Literatura; Dictadura; Crisis

## 1 Introducción

La emergencia de la teoría queer en la Argentina, a finales de los 90, responde a una doble operación de traducción (o de importación teórica) y de rescate de experiencias pretéritas, en una articulación que volvía visible consignas e imágenes utópicas del pasado no

---

\* Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Magister y Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Princeton. Ha publicado el libro *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher* (Buenos Aires, Título, 2011), que será publicado en el Brasil (EDUERJ, 2014). Su segundo libro, *Política de amistad: correspondencia reunida de Néstor Perlongher*, saldrá en 2014 por Mansalva. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET en la Universidad de Buenos Aires y enseña Teoría Contemporánea en la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

realizado así como iluminaba potenciales críticos del presente y su capacidad de actualizar (o no) aquellas consignas.

Sobre todo, activó un nuevo modo de ser de la política que repercutió en la formación de un poderoso y enérgico movimiento en todo el país y produjo una nueva forma de pensar la relación entre cultura, arte y política. La literatura ha sido particularmente influenciada por esta emergencia discursiva.

Las antiestéticas de lo trash que surgen alrededor de la crisis de 2001-2002 en la Argentina configuran modos nuevos de politización de la literatura y aportan a la formación de un canon menor así como ofrecen nuevos modelos de intervención social, alternativos al tradicional compromiso del escritor sartreano. Este proceso puede leerse particularmente en la formación de nuevas estéticas vitales alrededor de proyectos editoriales independientes como Belleza y Felicidad y Eloísa Cartonera, que reconfiguraron la escena literaria argentina y latinoamericana, instauraron modos de circulación independientes a la industria editorial (en el caso del español dominado por compañías multinacionales con sede en España) así como fundaron un mercado mínimo pero dinámico y autosuficiente. El concepto de lo queer, incorporado en ese momento a los debates locales, colaboró en el armazón teórico y experiencial de tales proyectos, así como volvió inteligible su dimensión política.

Marx dijo que cada época sueña la siguiente, y ese sueño se encuentra impreso en las formas culturales: tal sería el carácter social de la imaginación. Benjamin agregó que ese sueño del futuro (que asume distintas formas del paraíso de abundancia material, es decir la sociedad sin clases, el sueño siempre postergado de la humanidad redimida), en realidad está inspirado en el pasado: la imaginación de lo nuevo aparece mediado por formas preexistentes, caducas, pasadas de moda, o directamente antiguas. Lo mismo ocurre con la novedad en el arte: la búsqueda de lo nuevo se produce como redención de aquello que en el pasado no pudo llegar a ser.

Las formas contemporáneas de la vida literaria y política deben su existencia a experiencias clausuradas pero no realizadas en el pasado reciente, como deuda que las dictaduras y posdictaduras latinoamericanas tienen con nuestro presente. Es posible leer esas consignas emancipatorias en la vida y la obra de Néstor Perlongher, que como poeta, activista

y antropólogo formuló las líneas principales de acción contracultural y queer, antes que la teoría queer llegara a formularse. En las derivas de Perlongher, entre la Argentina y el Brasil de las dictaduras y transiciones democráticas, es posible leer la formulación de una teoría que informa una praxis política minoritaria específicamente latinoamericana. Un germen revolucionario que se contagió entre ambos países y que germinó inesperadamente años después contextos totalmente diferentes.

## **2 Perlongher y el Frente de Liberación Homosexual**

Perlongher comenzó su trabajo intelectual como activista antes que como poeta y ensayista, y esa formación es fundadora de su poética neobarrosa, que se constituye como exploración lingüística de una experiencia que es fundamentalmente erótica y política. La estrategia que constituye el motor de su producción podría resumirse en un doble movimiento: erotización de la política, politización del cuerpo.

En principio, pueden señalarse dos momentos constitutivos y dialécticos de la escritura de Perlongher: la conjunción de un aparato teórico y una poética/erótica. En tanto caja de herramientas, la teoría que Perlongher se apropia como modo de formalizar filosóficamente una experiencia es la del devenir de Deleuze y Guattari. La teoría debe pensarse aquí como praxis, en una relación dialéctica con los materiales del mundo: transformándose y transformándolo. El devenir, como proceso deseante de transformación y mutación, opera como antídoto contra la fijación de la identidad y contra el modo de subjetivación que garantiza un estado de la cultura. El interés del concepto de devenir, para Perlongher, radica justamente en el modo en que le permite interpretar e intervenir en la realidad brasileña de los años 80, especialmente en relación con la emergencia de los movimientos llamados *de minorías* (mujeres, homosexuales, afrodescendientes, descendientes de pueblos originarios, ecologistas etc.), y contrabandear esas reflexiones para la construcción de una contracultura argentina. Desde esa perspectiva, los devenires minoritarios importan para una política emancipatoria en la medida en que experimentan

modos alternativos y disidentes de subjetivación, y abren puntos de fuga para la implosión del paradigma de la personalidad social.

El devenir homosexual resulta provocativo para Perlongher precisamente en el sentido en que tomará una serie de prácticas corporales y sociales (la marginalización, la segregación, el nomadismo) como modo de salida del “deber ser”, perturbando la organización jerárquica del cuerpo que asigna funciones determinadas a cada órgano. Este concepto le permite a Perlongher articular un aparato crítico queer (en el sentido de la desidentificación como estrategia política y libertaria), así como convocar a un programa de acción contracultural de construcción de redes de sujetos subalternos.

Los textos “Política y deseo”, “Los devenires minoritarios”, “¿A qué vino de París Mr. Guattari?”<sup>1</sup> reflexionan sobre el concepto de devenir como modo de analizar una experiencia política concreta: los movimientos minoritarios del Brasil de la transición democrática, en los que Perlongher participó como responsable de la importación del modelo del Frente de Liberación Homosexual (que dio origen al oprimer grupo gay, SOMOS, llamado así como homenaje al FLH<sup>2</sup>), y que el propio Guattari estaba investigando en el Brasil junto con Suely Rolnik<sup>3</sup>. No se trata entonces de una importación teórica como imposición de cánones conceptuales eurocéntricos sobre realidades políticas complejas y extrañas a esas formaciones, sino que Perlongher establece una articulación dialéctica entre teoría y praxis política como intervención concreta en un campo de debate ideológico. Estos textos críticos funcionan como un comentario a una práctica política cuyo núcleo, la crítica al concepto de identidad, recorrerá toda la obra de Perlongher.

En esa dirección, se advierte el peligro que los movimientos minoritarios deben enfrentar y superar:

Ante esta fuga todavía incierta, dos grandes alternativas se presentan: una, ella pasa a configurar un ‘punto de pasaje’ para la mutación global del orden; dos, corre el peligro de

---

<sup>1</sup> "Política y deseo" y "A qué vino de París, Mr. Guattari?", en *Papeles insumisos*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004. "Los devenires minoritarios", en *Prosa Plebeya*. Buenos Aires, Colihue, 1997.

<sup>2</sup> Para mayor desarrollo, ver Palmeiro, C. "El grupo SOMOS" en *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*. Buenos Aires, Título, 2011.

<sup>3</sup> La experiencia de ese viaje quedó plasmada en el libro de ambos *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006. Perlongher participó de algunos de esos encuentros de Guattari con grupos activistas, y los textos mencionados responden a esa experiencia.

cristalizarse en una mera afirmación de identidad. En este último caso, lo que fuera un principio de ruptura del orden va a transformarse en una demanda de conocimiento por y en ese mismo orden. (Perlongher 1997, 73)

Es decir, no se trata de fetichizar la diferencia en términos esencialistas, ya que lo que define a los sujetos como “otros” no es su ser ontológico “gay”o “lesbiana” o “mujer” o “negro”; porque esas categorías no existen independientemente de las condiciones sociales en que se producen, sino que son constructos ideológicos históricamente determinados por prácticas de exclusión específicas, como señalan los críticos queer Flavio Rapisardi y Mabel Bellucci.<sup>4</sup>

A lo que apunta Perlongher con este aparato teórico, en definitiva, es a cuestionar la reproducción acrítica de los dispositivos de poder en los que esas diferencias se producen y se hacen inteligibles como tales, y lo hace en torno a procesos concretos y específicos que transcurren en el tiempo de la escritura de los ensayos.

Una micropolítica minoritaria pretenderá, en vez de congelar las diferencias en paradigmas identitarios estancos, entrelazarlas hacia la mutación de la subjetividad serializada. Si la crisis no es sólo política y económica, sino también una crisis de los modos de subjetivación, el estallido del orden ha de implotar la propia sujeción del sujeto que lo soporta y garante. Tal la pragmática de la revolución molecular. (Perlongher, 1997, 73)

La revolución sexual y textual que Perlongher introduce, se plantea desde la literatura como formulación y práctica de una poética de la experiencia: el neobarroco es un “barroco de trinchera” que tiene a la lengua como arma. El barroco satura el lenguaje “comunicativo” por proliferación significativa, heteroglosia polisémica que anula la referencialidad supuesta por un logos que atribuiría sentido único<sup>5</sup>. La diferencia entre barroco y neobarroco radica en que el barroco tendría una interpretación última, garantizada finalmente por la cosmovisión religiosa del siglo XVII, mientras que en el neobarroco hay una fuga total del sentido, no hay fijación del flujo. El neobarroco, versión rioplatense del neobarroco, estaría jugando con el engañoso efecto de profundidad de la cultura argentina: el fondo de barro del Río de la Plata

---

<sup>4</sup> Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi. “Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente”, en Borón, Atilio *Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras*. Buenos Aires, CLACSO, 1999.

<sup>5</sup> Cfr. Néstor Perlongher (ed.). *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*. Traducción de Josely Vianna Baptista. San Pablo, Iluminuras, 1991.

(o del Riachuelo), en el que las cosas parecen sumergirse cuando en realidad están más cerca de la superficie de lo que parece. La perversión de la lengua, el *trasheo* de los materiales culturales y el devenir mujer de la voz constituyen las operaciones de construcción de esa poética perlongheriana, que puede leerse en toda la producción poética de Perlongher.

Pero antes que poeta, Perlongher ingresa en la escena intelectual en tanto activista, como uno de los miembros fundamentales del primer grupo de activismo de minorías sexuales de América Latina: el Frente de Liberación Homosexual. El histórico Frente nació en dos etapas. En 1969, en un contexto de gran agitación política que siguió a la crisis de la dictadura del General Onganía, un pequeño grupo de sindicalistas homosexuales y comunistas de clase trabajadora comenzó a reunirse en un suburbio de Buenos Aires para discutir sobre sus experiencias de exclusión, para organizar protestas contra la represión policial y judicial y, a más largo plazo, desarticular el concepto ideológico de homosexualidad como perversión. Ese grupo se llamaba Nuestro Mundo y fue fundado por Héctor Anabitarte, un ex militante del Partido Comunista. En ese clima de intensa politización, e inspirados en las experiencias de la lucha antirrepresiva de Stonewall y en las contestaciones al poder de Mayo del 68, fue que algunos estudiantes, escritores y profesionales se sumaron a Nuestro Mundo en 1971. Surgía así el Frente de Liberación Homosexual (versión libre del Gay Liberation Front norteamericano) que funcionaría hasta 1975, luego de la intensificación de la represión policial previa al golpe cívico-militar de 1976.

Algunos de esos estudiantes conformaban el grupo Eros, un colectivo de orientación revolucionaria y anarquista. Como tal transformaron la estructura de Nuestro Mundo, y crearon una organización para el FLH que aspiraba a ser antiautoritaria y antiverticalista, como una coordinadora de grupos de acción autónomos: Eros (liderado por el joven Perlongher, que entonces tenía veintidós años), Nuestro Mundo (siempre liderado por Anabitarte), Safo (grupo de lesbianas feministas), Emanuel (grupo cristiano), Católicos Homosexuales Argentinos, Bandera Negra (anarquistas), Grupo de Profesionales etc., sumados a colaboradores periféricos, como los escritores Manuel Puig, Juan José Sebreli y Juan José Hernández. Ex activistas del FLH cuentan que en realidad en el Frente había dos

grandes voces en tensión permanente: la línea anarco-trotskista de Perlongher (que se hacía llamar Rosa Luxemburgo) y la línea reformista de Anabitarte. A diferencia del plan original de Nuestro Mundo, el FLH propugnaba una liberación homosexual en el marco de la inminencia de la liberación social y nacional que supuestamente estaba por ocurrir.

Como observan Rapisardi y Modarelli en su libro *Fiestas, baños y exilios. Gays, lesbianas y travestis durante la última dictadura*<sup>6</sup>, más allá de la especificidad de la lucha por la liberación sexual e ideológica, el FLH se distinguía de los movimientos de la época por dos singularidades. La primera, el concepto y el uso del cuerpo. Como señala María Moreno en el prólogo a ese libro, en los años 70 el cuerpo de los militantes se concebía como una instancia táctica al servicio de una técnica política. El sacrificio del sujeto a la causa social, objetiva, colectiva es la lógica misma del capitalismo. Y es también, según el FLH, la lógica del machismo. Rapisardi y Modarelli señalan que la propuesta política y erótica del cuerpo deseante de Perlongher resultaba subversiva porque se orientaba hacia los objetivos revolucionarios en tanto potencia del presente, no como postergación o residual postrevolucionario. La revolución no era de los otros, comenzaba en el propio cuerpo del sujeto.

A partir de las lecturas de Reich, Marcuse y Foucault, entre otros, el grupo Eros propuso importantes revisiones de la teoría marxista. En 1973 editaron el documento “Sexo y Liberación”, donde se discute la idea clásica de que sólo con el advenimiento del socialismo se producirían cambios en las relaciones de poder y el fin del patriarcado. Allí se insiste particularmente en la necesidad de integrar la liberación sexual en la revolución social, sin la cual, por otra parte, la primera no tendría efecto. El documento sostiene que la opresión sexual se encuentra en relación directa con la opresión de clase, en la medida en que la sexualización de los cuerpos constituye parte fundamental de su alienación. De ahí el valor crítico de la homosexualidad: sus variantes ofrecen una alternativa a la territorialización (genitalización) del cuerpo con fines reproductivos. Para el FLH, los homosexuales “son

---

<sup>6</sup> Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro. *Fiestas, baños y exilios. Gays, lesbianas y travestis durante la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

vivididos como un máximo peligro por este sistema, en tanto que no sólo lo desafían, sino que desmienten sus pretensiones de identificarse con el orden de la Naturaleza [...] los homosexuales reivindican, de hecho, las posibilidades plásticas inherentes a la libido humana, que el sistema de dominación sexista se empeña en mutilar”<sup>7</sup> En esta configuración, la institución familiar cumple un rol fundamental, que excede el de ser solamente un instrumento ideológico del estado.<sup>8</sup> Eje de la superestructura ideológica con sus identidades y jerarquías, la institución familiar debía ser destruida antes que el orden del capital, justamente para producir una nueva sociedad. De lo contrario, existiría el riesgo de transformar las estructuras políticas y económicas sin alterar la opresión sexista, como había ocurrido en la Revolución Cultural China, la Revolución Cubana o en la Unión Soviética. Según “Sexo y Liberación”, la liberación de la ideología patriarcal del orden de los cuerpos y del orden de los deseos traería como resultado el cambio social. Y en este punto la posición del FLH era intransigente: “el cuestionamiento revolucionario de la sociedad de dominación debe extenderse a todas sus esferas de actividad. Una praxis revolucionaria que no ponga en tela de juicio la moral burguesa [definida en el texto como “mentiras interesadas”], la está aceptando objetivamente y perpetúa por un lado lo que pretende destruir por el otro”.<sup>9</sup>

En otro de sus documentos fundamentales, “Homosexualidad masculina y machismo”, publicado en el único número de su periódico *Homosexuales*, el FLH argumentaba:

---

<sup>7</sup> FLH. "Sexo y Liberación". Disponible *online*.

<sup>8</sup> “Todo ser humano enfrenta, desde su nacimiento, a un grupo primario: la familia. ¿Qué significa la familia? A un ser como el humano (...) le es necesaria una agencia social específicamente encargada de orientarlo, ayudarlo y mantenerlo en ese proceso. Esto significa que la familia es una fábrica de seres humanos sociales. Ahora bien, en la medida en que un grupo social basado en la explotación necesita gente preadaptada para entrar en el proceso de producción alienada, la familia, sustentadora, debe convertirse en una agencia de-formadora. Se trata de una microsociedad que reproduce en almáximo el sistema que la nutre. (...) En la familia standard hay un detentador del poder, el macho, que, en la medida en que maneja el poder económico en la familia y el poder político en la sociedad, maneja por derecho propio el sistema de relaciones familiares y su extensión, las relaciones sociales. El objeto de su dominación es, en primer lugar, la mujer; y en segundo lugar, los hijos, que son el producto-mercancía de la fábrica familiar. El sentido último de la familia es producir seres que reemplacen a sus progenitores en sus tareas, inculcándoles antes los mecanismos de la dominación para que las realicen sin protesta. De tal manera se verifica y asegura en este nivel, al igual que en las demás escalas de la vida social, la dicotomía opresores/oprimidos [...] La figura autoritaria del padre es reproducida luego en la figura del policía, del patrón, del Estado, sostenedoras del sistema ante las que los individuos se inclinarán como ante el padre. Así, el esquema de dominación es traspasado fielmente al individuo a través de la familia”. *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

El sexo mismo es una cuestión política. En esa medida, la liberación que postulamos no puede tener lugar dentro de un sistema económico de dominación, tal como lo es el capitalismo dependiente argentino. [La heteronorma] reproduce el esquema de relación entre el propietario y su propiedad, basado en la organización capitalista de dominio sobre las cosas. (FLH, 1973, 1)

El FLH se reunía secretamente para planear sus actividades: grupos de lectura y reflexión, campañas de agitación pública, organización de protestas, edición de textos y documentos, tentativas de articulación con diferentes organizaciones y partidos de izquierda. La idea era integrar las reivindicaciones específicas del sector homosexual al proceso revolucionario global. El FLH intentó varios acercamientos a organizaciones revolucionarias, como Montoneros, con quienes participaron en dos manifestaciones de apoyo a Perón<sup>10</sup>, y el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), que durante un tiempo albergó secretamente al FLH en un cuarto de un comité. Estos intentos lograron contadas intervenciones en los debates políticos con el tópico de la sexualidad como revolución. Pero las articulaciones con la izquierda fueron efímeras, y todo acabó finalmente cuando una campaña de la extrema derecha del peronismo vinculó al ERP con la homosexualidad y la drogadicción, frente a la cual organizaciones como la Juventud Peronista terminaron por rechazar abiertamente su asociación con el movimiento homosexual, al ritmo del canto: "No somos putos ni somos faloperos, somos soldados de Perón y montoneros".

Una vez terminado el coqueteo con la izquierda y el peronismo en 1973, el grupo comenzó a editar la revista llamada *Somos*, orientada, en contraste con *Homosexuales*, a las necesidades de la comunidad, o a construirla. En sus ocho números editados entre 1973 y 1976, *Somos* incluyó artículos teóricos, traducciones de manifiestos de otras agrupaciones internacionales, literatura, artículos informativos y denuncias antirrepresión.

En su artículo "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina", publicado en 1985, Perlongher concluye:

---

<sup>10</sup> El FLH fue a recibir a Perón a Ezeiza con un cartel que reciclaba un verso de la marcha peronista en una diatriba libertaria: "Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad". Casi cuarenta años después, esta apuesta fue retomada por la Agrupación Nacional Putos Peronistas, que hizo de esa bandera su consigna principal, en un intento por articular finalmente un peronismo de base queer, donde los "grasitas" sean las "tortas y putos del pueblo".

En cuanto a sus resultados concretos, la experiencia del FLH argentino constituye, a todas luces, un fracaso. No consiguió imponer una sola de sus consignas, ni interesar a ningún sector trascendente en la problemática de la represión sexual, ni – tampoco – concientizar a la comunidad gay argentina.<sup>11</sup> (Perlongher, 1997, p. 83)

Sin embargo, una historiografía en sentido benjaminiano (la de la tradición de los vencidos y las ruinas, con la brújula apuntando hacia las potencialidades revolucionarias de cada presente) nos puede revelar otro punto de vista. El "fracaso" del FLH constituye un germen revolucionario, fundó una tradición política que inspiró y todavía inspira a muchos otros movimientos. Como el grupo SOMOS de Brasil, y otros grupos actuantes en la Argentina contemporánea. Las huellas pueden rastrearse en diversas instancias de los movimientos LGTBI argentinos, como por ejemplo el segundo grupo Eros creado en Buenos Aires a fines de la década del 90 por Flavio Rapisardi y Silvia Delfino, antecesor del Área de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires. Por su parte, en 2005 *Somos* fue reeditada en la Argentina por Mariposa Muerta Fanzine y Fiesta EYELINER, colectivo gay-les-trans, dos agrupaciones de jóvenes queer que rescatan la herencia revolucionaria del FLH como consignas que todavía mantienen vigencia e informan la práctica política contemporánea.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Perlongher, "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina", publicado originalmente en uno de los primeros libros sobre el tema en la Argentina: Acevedo, Zelmar. *Homosexualidad: Hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires, Ediciones del Ser, 1985. Incluido en *Prosa plebeya*, p. 83.

<sup>12</sup> En la nota a la reedición casera de *Somos*, los activistas escriben: "Entendemos que reeditar la revista *Somos*, para que cualquiera pueda acceder a ellas, es dar un paso en la dirección correcta, si buscamos recuperar nuestra historia y reconocer a los movimientos sociales que se jugaron por la construcción de una sociedad radicalmente distinta a la que vivían y hoy vivimos. Un paso, en el camino, para no dejar que nos sometan nunca más, ya sea por tener prácticas homosexuales y desafiar a lo que se espera de nuestro género, por elegir un género que no nos asigna el Estado, o por ser trabajadorxes, mujeres, etc. Hoy estamos en 2005 y muchas cosas han cambiado para bien, lxs homosexuales no somos perseguidos de forma tan cruda por el Estado, pero aun hoy somos segregados por la legislación, aun hay una diferencia tajante entre una persona 'hetero' y 'homo' y la sexualidad se vive muchas veces con culpa, la libre experimentación de nuestros cuerpos y deseos no es algo que suceda a nivel general ni mucho menos. Aun peor es que todavía hoy los códigos de faltas/'edictos policiales' son la herramienta que usa el Estado para someter y asesinar a las travestis. Hoy la explotación capitalista es aun mucho peor de lo que era en los 70, coexistimos de forma habitual y consideramos natural que existan masas de desocupados que no acceden a una vida digna, masas de explotados que sobreviven con una miseria por mes. Por eso, la moral castradora que combatía el FLH sigue viva. Nuestro deseo es que la voz del FLH no se silencie nunca más. Esperamos que esta reedición casera sea útil a este propósito". *Somos*, reedición casera de 2005, editada por Mariposa Muerta fanzine + Fiesta Eyeliner Gay-Les-Trans, disponible online en <http://eyeliner.com.ar/zines.html>.

Resulta al menos interesante el contraste con la realidad que se describe en la declaración, y la que vivimos hoy en 2013, cuando estas consignas de igualdad ante la ley se han transformado en políticas de Estado

La herencia perlongheriana para el presente no se limita a la actividad política. Es que la voz de Perlongher ha fundado una discursividad: encontró un *tono* de lumpenización, travestización y crítica radical, cuyo núcleo podemos denominar pensamiento queer en antiestéticas de lo trash, que inaugura no sólo una escritura propia, sino que establece, de alguna manera, una *gramática* que habilita el surgimiento de nuevas poéticas vitales que podemos llamar antiestéticas de lo trash, en principio nucleadas en proyectos como Eloísa Cartonera o Belleza y Felicidad, que por sus lecturas tanto de Perlongher como de las poéticas marginales que él importó a la Argentina.

### **3 Belleza y Felicidad**

En 1999 se inauguró en la escena porteña un nuevo modo de ser del arte y la literatura. Dos jóvenes escritoras, Cecilia Pavón y Fernanda Laguna fundaron Belleza y Felicidad, primero como sello editor y después como galería de arte. Cecilia se desvinculó del proyecto hacia 2002 (aunque siguió colaborando) y Fernanda continuó con la galería hasta 2007.

En un viaje a Salvador, Bahía, Fernanda y Cecilia descubrieron la *lojas* y la literatura de cordel. Esa idea de mixtura de materiales heteróclitos resultó clave para Belleza. Porque se trataba justamente de desacralizar la literatura y de exponer su carácter de mercancía. A partir de la década del 60, esta modalidad de circulación literaria formó parte de las técnicas incorporadas por los poetas marginales de Río y de San Pablo. Esta reutilización de la literatura de cordel en el contexto del *desbunde* atraviesa transversalmente la importación, en principio incidental, aunque determinante, que a fines del siglo pasado inspiró parte de la dinámica de Belleza y Felicidad.

Con esa idea recogida en Brasil Cecilia y Fernanda crearon primero el sello editorial ByF, para el cual la literatura no era sólo una mercancía sino una cosa barata, y luego una galería de arte en el barrio de Almagro, donde no se trataba de nuclear artistas en un ámbito cerrado, sino de juntar personas que hacían distintas cosas y las compartían con los amigos

---

para la inclusión social, bajo las formas de la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género.

(lógica que atravesó también la construcción del catálogo) poniendo en duda el estatuto del arte y conceptos como calidad estética, especificidad y autonomía, y construyendo proyectos en red, así como modos experimentales de comunidad. Los objetos a la venta y el público tendían a desdibujar los límites entre las mercancías destinadas a las élites y los objetos destinados al consumo de masas.

A partir de entonces, Belleza y Felicidad se convirtió en la antítesis del modelo cultural argentino: en vez de importar los formatos de la alta cultura europea en la trayectoria típica del centro a la periferia, tomó un modelo menor de un país periférico con una vastísima tradición popular, un muy cercano pasado contracultural y un canon literario que había sido prácticamente ignorado en la Argentina. Belleza, sin quererlo, continuó la serie de traducciones, robos, y contrabandos más que fructíferos entre la Argentina y Brasil, iniciada por Perlongher en los 80. Esta serie de cortocircuitos y afectividades generó las condiciones de posibilidad para retomar una antiestética de lo trash que ya había comenzado a ser releída y funcionalizada. Cuando en 1999, con su botín brasileño y sus experiencias en publicaciones como la *nunca nunca...* y en lecturas colectivas, Fernanda Laguna y Cecilia Pavón inventaron Belleza y Felicidad, la figura de Perlongher volvía también como modalidad al campo de la producción y la circulación literarias locales. Lo hacía en un proyecto marcado por afinidades colectivas, que sin tenerlo como divisa lo recreaba en varias de sus marcas: el neobarroso, su contrabando cultural con Brasil, su *trasheo* de la cultura, su sensualización de la escritura de los cuerpos, el carácter de sus proyectos antiidentitarios, tanto en la militancia como en la literatura. Y paralelamente, Perlongher regresaba con los grupos queer locales, que inspirados en Eros y en el FLH articulaban desigualdad y diferencia para leer y confrontar las condiciones del presente, esto es, los complejos modos de exclusión, represión y discriminación que había producido en dos décadas la democracia.

Creo que no se puede hablar de un grupo homogéneo de artistas, pero sí de una práctica en común: la de destruir las jerarquías culturales a su paso al afirmar en toda la “línea de producción” (desde la escritura y el recorte del catálogo hasta la venta a precio de baratija, pasando por la consabida reproducción en fotocopias, de tradición tan contracultural

y *marginal* como universitaria), una actitud queer que exalta, sin conceptualizarlo, el valor crítico de la diferencia.

Belleza y Felicidad nombra así el espacio de la utopía. Esta felicidad (la de volcar cada episodio de la vida en la escritura, la de encontrar esa escritura inmediatamente publicada, la de la construcción sin fin de un catálogo instantáneo por la magia de la fotocopia, la de poder comprar todo el catálogo por unos pocos pesos, la de publicar a los amigos y la de hacerse más amigos con y en ese catálogo) configura entonces un universo material, corporal y erótico, que escapa modestamente de la norma, de lo aceptable, del “justo medio” y de la ecuánime selección de lo que es y no es literatura, de lo que puede y no puede ser escrito o publicado. La inmediatez respecto de la vida, que emerge como efecto de esta lógica, muestra en la apariencia de lo hecho sin esfuerzo y sin rigor una productividad coherente. Si la transgresión es la norma de la literatura moderna, la salida de esa esfera en función de la inmediatez vida-escritura-publicación es la marca de lo que Ludmer llama literatura postautónoma<sup>13</sup>.

Siempre la literatura *tiene que* ir en contra de su propia tradición para considerarse literatura, porque el arte desde los años 20 es de vanguardia, incluso la literatura argentina, que es grave, comprometida, política; desde hace décadas lucha por su autonomía y, simultáneamente, por no perder de vista su dimensión política.<sup>14</sup> ¿Cómo puede obedecerse, a fines del siglo xx, esta ética de la desobediencia? ¿Cómo ser lo suficientemente transgresor con una tradición que pide indisciplina? No poco efectivo resultó para Belleza y Felicidad el halo de prescindencia frente a la cosa pública en favor de las minucias anecdóticas de un día a día siempre en estado de fiesta. La indagación de Belleza parece acercarse más a lo que de impertinente y desafiante había en esa vocecilla femenina, de piruja minoritaria, que Perlongher leía en Puig<sup>15</sup> que a la tarea seria y constructiva (o crítica) en términos institucionales a la que se había abocado la literatura argentina que aspiraba a construir, o

---

<sup>13</sup> Ludmer, Josefina. *Aquí, América Latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

<sup>14</sup> Cfr. Jorge Panesi, “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” y “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur / Contorno*”, en *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 17-64.

<sup>15</sup> Néstor Perlongher. “Bretes para Puig”, *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004, pp. 189-192.

interrogar, una nación, una lengua, una tradición literaria y política. Pero ahora se trata más bien de destruir instituciones con la indiferencia, de desconocerlas. Y toda destrucción es ocasión de fiesta, incluso la propia. Cuando las galerías y las editoriales ya habían comenzado a comprender el truco y a incorporar a sus propias muestras y catálogos a varios de los autores y artistas de Belleza, sin aspavientos Belleza desapareció en dos etapas: primero en 2006, cuando dejó de funcionar como galería, y luego, en diciembre de 2007, cerró el local. El cierre de ByF no marcó el fin de una etapa, sino más bien señaló, hacia atrás y hacia adelante, un campo de experimentación que invadía, por contagio, otros espacios y aportó a las condiciones de posibilidad de una serie de poéticas y operaciones.

#### 4 Crisis

La crisis política, económica e institucional de 2001 en la Argentina reformuló una vez más la imagen ideológica de la nación y cuestionó los conceptos heredados de ciudadanía y representación, así como puso en crisis los modos neoliberales de producción de subjetividad. La crisis y la movilización social produjeron una configuración política única con una efímera alianza de clases que dio lugar a nuevas formas de protesta y acción callejera en grandes centros urbanos. En este contexto de nuevas formas de activismo, proliferaron más que nunca las luchas culturales que, de hecho, venían desarrollándose y tomando la calle desde la década anterior, en un campo de amplio espectro que iba desde las afirmaciones identitarias hasta la política de la diferencia.

Precisamente Silvia Delfino, una de las importadoras de la teoría queer al activismo y la academia argentinos es el nexo visible de estas poéticas con las políticas *queer* que comenzaron a desarrollarse en la ciudad de Buenos Aires a fines de los 90. En las primeras líneas de su artículo “Género y regulaciones culturales. El valor crítico de las diferencias”:

Sabemos que los debates más recientes de la crítica literaria en América latina han focalizado el vínculo entre diversidad y regulaciones culturales para indagar, por un lado, las posibilidades de sus prácticas en las condiciones de hegemonía de las democracias del presente y, por otro, el propio lugar no sólo como ámbito de interrogación de los procesos de colonización y construcción de la modernidad occidental sino, también, en tanto zona de producción de materiales exóticos de la industria cultural globalizada. (Delfino, 1999, 55)

Y casi al final podemos leer la síntesis de lo que ha sido, al menos desde entonces, la pata teórica de la política *queer* local:

Esto es lo que los trabajos de estudios culturales que estamos indicando llaman la doble hermenéutica de las operaciones de interpretación: se dirigen tanto a la relación de los sujetos con sus condiciones de existencia y la percepción y figuración de esas relaciones a través de géneros específicos (el testimonio, la entrevista, el relato de vida, la mayoría de los géneros de la cultura de los medios pero también formas artísticas o estéticas, ritos o costumbre en tanto materiales de la cultura) como a la necesidad analítica de construir las condiciones de posibilidad de esas posiciones. Pero, a su vez, concibe el antagonismo como una materialidad que puede tener, en un momento histórico específico, el aspecto de una diferencia cultural, étnica, religiosa, genérica, generacional o de orientación sexual en tanto experiencia concreta de la desigualdad. Así, la raza, la religión, la etnia, el género o la orientación sexual pueden constituir una experiencia material de la lucha de clases, en la medida en que articulan e historizan esa lucha en condiciones concretas. (Delfino, 1999, 65)

El derrotero de Delfino en esta década señala las condiciones de existencia de *Aventuras* en una configuración histórica que vuelve a remitir a Néstor Perlongher. En 1993, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires crearon el Colectivo Eros, homónimo del grupo liderado por Perlongher en los 70. El nuevo Colectivo Eros se fundaba pero con la perspectiva de actualizar el legado de Perlongher desde la producción teórica y el activismo.

El grupo fue el antecedente del Área de Estudios Queer, que desde 1997 comenzó a activar cultural y políticamente desde la misma facultad y a intervenir en luchas políticas en la ciudad de Buenos Aires. En él participó desde el comienzo Silvia Delfino, cuyas actividades académicas potenciaron el espacio. Fue con Eros (el de Perlongher) como antecedente y modelo de articulación política y cultural que el término *queer* fue importado a la Argentina en tanto perspectiva teórico-crítica y como plataforma militante, en una reformulación local. El Área de Estudios Queer se proponía, entonces, retomar la tradición interrumpida por la dictadura, ideada por Perlongher a comienzos de los 70, de articular las luchas de clase con las de género y sexualidad en un movimiento contracultural que se erigiera contra todas las formas de explotación, exclusión, represión y discriminación, en una alianza entre la izquierda revolucionaria y el feminismo.

Casi treinta años más tarde, esta articulación de saberes académicos y militancia callejera ofrecía una alternativa para la encrucijada de la clásica pregunta por la función política del intelectual, y anticipaba la complejización y las nuevas alianzas del panorama político callejero que se desarrolló, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, entre 2001 y 2004. Las acciones concretas del Área Queer intentaban producir una alianza política en la que los vectores diferenciales aparecieran en relaciones específicas, históricas y concretas.

En 2001, asidua visitante del local y lectora del catálogo, Delfino fue convocada para prologar *Aventuras*: una antología de las poéticas que ByF había hecho circular. Esa “Introducción” bautiza como *queer* las escrituras en cuestión e ilumina un vínculo oblicuo (no inmediato o condicional) entre lo que llamamos las antiestéticas de los trash y las prácticas políticas en estado de emergencia, con una referencia implícita al programa perlongheriano:

Estética y políticamente, *queer* remite a la capacidad de articular prácticas de experimentación entre erotismo, lenguaje y deseos políticos [...] *Aventuras* no constituye un simple cambio de voces en el interior de una literatura de género. No se trata de una búsqueda identitaria sino de la especificación de los modos históricos del menosprecio presentes en la lengua. Daniel Durand, Martín García, Dalia Rosetti, Margarita Bomero, Lirio Viletsky y Pablo Pérez ingresan a esta antología gay, provinciana, joven, hasta tapiar de palabras cualquier alusión a la poesía gay, provinciana o joven; hasta que ya ni siquiera puede darse fe sobre la autenticidad de sus nombres [...] La ironía que se sostiene incólume frente a la burla y a lo trágico no restituye una comunidad homogénea, sino que sitúa la relación entre acción y lenguaje a partir de la temporalidad en la cual esas historias pueden escribirse. (Delfino 2001, p. 6)

## **5 Eloísa Cartonera: literatura sudaca border**

La crisis del neoliberalismo en 2001-2002 funcionó como catalizador de esos procesos de queerización cultural y política. La literatura, ya fuera de sí, con el colapso de las esferas autónomas que acompañó el del Estado y la economía, se transformó, en sus derivas, en una zona atravesada por lo real, especialmente cuando la industria editorial se vio puesta en crisis a partir de la devaluación de la moneda nacional que afectó la producción y el consumo de libros, ya que el precio de los materiales, como el papel y las tintas, mantenía su

valor internacional (en dólares) y debía dirigirse a un mercado pequeño cuya capacidad adquisitiva había disminuido en un 60% aproximadamente.

El nuevo valor del papel produjo una articulación insólita hasta el momento entre un sector social que ganaba visibilidad y se tornaba objeto de conflicto y una nueva vanguardia estética: los cartoneros y los escritores jóvenes. Surgió así una propuesta alternativa a las grandes editoriales que dominan el mercado en la Argentina y que constituyen una fuente de explotación para los trabajadores de la cultura: la editorial llamada Eloísa Cartonera, fundada en 2003 por el escritor-editor-productor Wáshington Cucurto y el artista plástico Javier Barilaro, y amadrinada por Fernanda Laguna. Eloísa ya existía como editorial independiente desde 2002, pero se agregó el nombre de Cartonera al cambiar el modo de producción de sus libros. Los volúmenes comenzaron a ser fabricados artesanalmente por cartoneros a los que también se les compraba el cartón. El trabajo se realizaba en el primer local de Eloísa, llamado “No hay cuchillo sin rosas”, que al comienzo fue también una verdulería donde, a tono con las prácticas comunitarias popularizadas en 2002, se vendían frutas y verduras al precio de costo. Con el tiempo el espacio se equipó y se convirtió en taller artesanal de imprenta y fabricación total de los libros, y lugar de venta.

Los tapas de Eloísa Cartonera están hechas de cartón comprado a los cartoneros a cinco veces su valor en el mercado, y están ilustradas por los propios cartoneros que con esta actividad llegaban a ganar varias veces más de lo que obtenían cartoneando y vendiendo lo recogido por kilo. En cuanto a la circulación de dinero del proyecto hay que decir que se planteó como emprendimiento colectivo sin fines de lucro. Es decir, una empresa no capitalista.

El plan de Eloísa se resumía en integrar a sujetos marginalizados y estratégicamente criminalizados en un circuito de trabajo creativo. Así, se autodefine como un proyecto “social y artístico, en el cual aprenderemos a trabajar de manera cooperativa” (Eloísa Cartonera 2007, p. 4), poniendo énfasis en el modo de producción artesanal y cooperativo en el que la literatura es presentada como un medio y no como un fin: “la idea del proyecto es generar trabajo genuino a través de la publicación de literatura latinoamericana contemporánea”. (Eloísa Cartonera, 2007, p. 4)

Eloísa ensaya también un modo alternativo de socialización entre clases sociales distantes y reactivas entre sí y promueve la creación de vínculos solidarios. La clave de esta operación, estaba desde un comienzo en la producción como eje: el trabajo y no la mercancía que de él emerge es el punto de encuentro, sin que el sentido festivo se perdiera de vista.

El catálogo de Eloísa ordena un canon queer trash que articulaba presente y pasado de la literatura latinoamericana, en una operación comparable al canon "transplatino" elaborado por Perlongher. El nombre del catálogo es "Nueva Narrativa y Poesía Sudaca Border". *Sudaca* es una apropiación del peyorativo como estrategia de confrontación con los dispositivos de discriminación, y de contestación pública. *Border*, abreviatura coloquial del concepto psiquiátrico *borderline*, define ya lo marginal por su uso más generalizado. *Sudaca* y *border*, a su vez, se solapan y en su intersección la Cartonera hace suya la literatura de una región que otras editoriales americanas y españolas llaman *latinoamericana*, mientras que *border* adjetiva un canon marginal, una literatura menor (narrativa y poesía) al borde de la tradición y de la identidad (*border* es también atributo de *sudaca*).

Si Belleza hizo de Brasil (entre el artesanado bahiano y el *desbunde* de Río y San Pablo) una imagen del paraíso para escribir, publicar y leer a sus más estrictos contemporáneos, Eloísa plasmó ese puente en su catálogo. Cucurto trazó un mapa alternativo de la literatura latinoamericana contemporánea haciendo del rescate una operación de la novedad.

Washington Cucurto, escritor y editor de la Cartonera, además de haber creado un estilo en la literatura, el lenguaje de la cumbia y el barrio sin rastros de costumbrismo, creó un estilo editorial que se expandió por toda Latinoamérica hasta convertirse en una mercancía exótica en Europa y en el "último grito" de la moda académica en Estados Unidos<sup>16</sup> y Europa.

## 6 Conclusión

---

<sup>16</sup> En este momento (2013) el mundo cuenta con más de 140 editoras cartoneras. Ver al mapa mundial cartonero en: <https://maps.google.fr/maps/ms?msid=211452372373338992036.0004d2f373c225b0c74d7&msa=0&ll=5.615986%2C-2.988281&spn=119.890965%2C270.527344>

Así fue que lo queer, en su doble articulación literaria y política queer pasó al centro de las discusiones sobre lo contemporáneo en la Argentina, habilitando a su vez una mirada hacia el pasado no realizado, e iluminando los potenciales críticos del presente. Funcionó entonces como herramienta liberadora de fuerzas transformadoras y deseos pendientes desde antes de la dictadura.

Importa resaltar una operación resistente en estas poéticas. Por una parte, si allí no se “representa” a las clases populares o a la comunidad gay, lésbica o trans en términos de identidad, tampoco se sobrepone la pura vivencia individual como inmediatamente válida, a la manera de la poesía marginal brasileña, disponible en la Argentina gracias a las importaciones perlonghereanas. En esas escrituras se experimenta con formas de construcción-deconstrucción de subjetividades menores, y en ese juego, lo que se revela no es el mero *yo* sino los mecanismos por los cuales esas identidades y exclusiones se constituyen. Como señala Silvia Delfino en el prólogo de la antología *Aventuras*, de Belleza y Felicidad:

El estigma devuelto como desafío no es una marca de identificación positiva sino una exploración de los límites entre experiencia y lenguaje. La ironía respecto del propio lugar (ser provinciano, ser joven, ser mujer) desafía tanto la estética como cualquier estabilidad de género, incluso los poéticos. De este modo la diferencia cultural produce valor crítico porque no postula un “catálogo de representaciones” o la formulación de imágenes asociadas o visibilidades tolerables y controlables sino una disidencia que indica hoy el uso más político de lo *queer*. (Delfino, 2001, p. 5)

Desde 2001 hasta ahora, lo queer se convirtió en una referencia fundamental para la crítica a la hora de pensar las nuevas políticas del *yo* de la literatura, en línea con las consignas neobarrocas de Perlongher. En palabras de Daniel Link:

Lo que yo llamo *volleo* [...] los espectáculos a escala mínima del barrio, la posautonomía de la literatura no serían, en mi perspectiva, sino manifestaciones de un mismo deseo (cito a Giordano) “de experimentación de la propia rareza”. Es, por cierto, lo que se llama *queer*, que es otra forma de conceptualizar lo neobarroco: lo neobarroco como *retombée* de la *queer theory*. (Link, 2009, p. 409)

A diferencia de los Estados Unidos, donde la teoría queer fue la última emergencia teórica radical del activismo para luego institucionalizarse en la academia, en inocuos departamentos universitarios, en la Argentina su productividad crítica ha inyectado fuerza al

movimiento político hasta transformarse en políticas de Estado. Como resultado, la Argentina fue el primer país latinoamericano en aprobar una Ley de Matrimonio Igualitario (2010), así como produjo la Ley de Identidad de Género (2012) más avanzada hasta el momento. Cabría preguntarse, empero, a más largo plazo, por el derrotero de un activismo que comenzó hace cuarenta años con la crítica feroz a la institución familiar, pero cuyo máximo logro fue extender los parámetros de normalidad e identidad a una comunidad que cada vez suma más iniciales a su sigla.

### Referencias:

AAVV. *Aventuras. Nuevas incursiones en el imaginario gay*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2001.

Bellucci, Mabel y Flavio Rapisardi. “Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente”, en Atilio Borón, *Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras*. Buenos Aires, CLACSO, 1999.

Cangi, Adrián y y Paula Siganevich (comps.). *Lúmpenes Peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1996.

Delfino, Silvia. “Introducción”, AA. VV. *Aventuras*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2001, pp. 5-6.

\_\_\_\_\_. “Género y regulaciones culturales. El valor crítico de las diferencias”, en Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (comp.) *Las marcas del género: configuraciones de la diferencia en la cultura*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

Eloísa Cartonera. *No hay cuchillo sin rosas. Historia de una editorial latinoamericana y antología de jóvenes autores*. Buenos Aires/Stuttgart, Eloísa Cartonera / Akademie Schloss Solitude, 2007.

Frente de Liberación Homosexual. “Sexo y Liberación” (1973)

\_\_\_\_\_. “Homosexualidad masculina y machismo”, en *Homosexuales* N° 1, julio 1973.

Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta

Limón, 2006.

Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

Link, Daniel. *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009.

Palmeiro, Cecilia. *Desbunde y Felicidad. De la Cartonera a Perlongher*. Buenos Aires, Título, 2011.

Pavón, Cecilia. *El festival de las lágrimas*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2000.

\_\_\_\_\_. *La euforia*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2000.

\_\_\_\_\_. *Gonzalo*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2000.

\_\_\_\_\_. *Ex novio*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2001.

\_\_\_\_\_. *Gabriela, los hombres y yo*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2001.

\_\_\_\_\_. *Virgen*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2001.

\_\_\_\_\_. *Hoy enterré la llave de tu casa*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2002.

\_\_\_\_\_. *Primer beso*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2002.

\_\_\_\_\_. *Un hotel con mi nombre*. Buenos Aires, Deldiego, 2002.

\_\_\_\_\_. *Ceci y Fer (poeta y revolucionaria)*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2003.

\_\_\_\_\_. *Pink Punk*. Buenos Aires, Eloisa Cartonera, 2003.

\_\_\_\_\_. *Caramelos de anís*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2004.

Perlongher, Néstor. (ed.). *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*. San Pablo, Iluminuras, 1991. Traducción de Josely Vianna Baptista.

\_\_\_\_\_. *O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo*. San Pablo, Brasiliense, 1987. Traducción al español: *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

\_\_\_\_\_. *O qué é AIDS*. San Pablo, Brasiliense, 1987. Traducción al español: *El fantasma del Sida*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.

\_\_\_\_\_. *Papeles insumisos*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004. Edición de Adrián

Cangi y Reynaldo Jiménez.

\_\_\_\_\_. *Poemas completos*. Buenos Aires, Seix Barral, 2003. Edición de Roberto Echavarren.

\_\_\_\_\_. *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires, Colihue, 1997. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria.

\_\_\_\_\_. *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires, Mansalva, 2005. Edición de Osvaldo Baigorria.

Rapisardi, Flavio. “Regulaciones políticas: identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo” in *Sexualidades Migrantes/Género y Transgénero*, Diana Maffia (comp.), Feminaria, Buenos Aires, 2002.

\_\_\_\_\_ y Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios. Gays, lesbianas y travestis durante la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

Rosetti, Dalia (Fernanda Laguna). *Tatuada para siempre*. Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 1999.

\_\_\_\_\_. *Durazno reverdeciente*. Buenos Aires, Eloísa Cartonera, 2003.

\_\_\_\_\_. *Me encantaría que gustes de mí*. Buenos Aires, Mansalva, 2005.

\_\_\_\_\_. *Sueños y pesadillas*. Buenos Aires, Eloísa Cartonera, 2004.